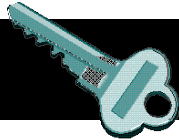


Lección

Corredores olímpicos...

INTRODUCCIÓN



En los juegos olímpicos de 1992, realizados en Barcelona, España; se llevó acabo la carrera de los 400 metros. En ella, el británico Derek Redmond quien había soñado toda la vida con ganar una medalla olímpica, ya podía saborear el triunfo cuando el disparo dio inicio a la carrera en las semifinales.

Estaba corriendo la carrera de su vida. Al dar la vuelta, casi para llegar a la meta, sintió un agudo dolor que subía a su pierna. Cayó y su brazo quiso aplacar el dolor de su pierna. Se había desgarrado los músculos del muslo.

Había gran expectación. Mientras los médicos se dirigían hacia él, Derek se intentaba poner de pie, haciendo un gran esfuerzo, lo logró. Lo que tenía en su mente era un deseo inexplicable de terminar la carrera.

Empezó a caminar y de repente un hombre grande vino desde las gradas hacia él. Burló la guardia y llegó hasta Derek abrazándolo, era su papá. Al ver las lágrimas de su hijo, le dijo: “No tienes que hacer esto”. “Sí lo tengo que hacer,” contestó Derek. “Entonces”, dijo su padre, “terminaremos juntos”. Y lo hicieron... haciendo a un lado a los hombres de seguridad, continuaron. Derek varias veces se recargó por completo en el hombro de su padre. Así se fueron hasta el final, mientras la multitud estaba atónita, levantándose de sus asientos, aclamando y llorando por lo que estaban viendo.

Derek no se llevó la medalla de oro, pero se fue con la gran memoria de un padre que cuando ve a su hijo en dolor, se levanta de su asiento y va a donde esté, para ayudarlo a terminar la carrera.

PARA EMPEZAR



- ¿Qué piensas de esta historia?
- ¿Qué te parece lo que hizo el padre?
- ¿Qué hubieras hecho tú?
- ¿Qué pensará Derek de su padre?



Nosotros en nuestra carrera hacia Dios, en la vida cristiana, tenemos las mejores intenciones de llegar bien. Pero a veces surgen imprevistos, lesiones, dolor, heridas, desánimo. Y estas cosas han ocasionado que muchos abandonen la carrera, o que piensen abandonarla.

¿Te ha sucedido?

¿Alguien te ha lastimado? ¿Te han causado dolor?

¿Estás desanimado?

¿Has pensado abandonar la carrera?

DE LA PALABRA DE DIOS



I. Leer 2ª. Corintios 11:22-32

¿Padeció Pablo?

Imagínate padecer...

Azotes,

Cárcel,

Ser apedreado,

Nafragio,

Estar entre falsos hermanos.

¿Qué pensará Dios de la fidelidad de Pablo?

¿Qué pensaría Pablo de nuestras razones para querer dejar la carrera?

No me saludaron,

No me toman en cuenta,

Hay muchos hipócritas,

No quiero dejar algunas cosas, así soy yo.

II. Leer Filipenses 1:12-30 Vivir por Cristo

Lo que importa es que Cristo esté agradado con tu vida, con todo lo que haces, piensas y eres. No importa si mucha gente falla, no cumple, son “hipócritas” ...

III. Leer Filipenses 3:7-14

Olvida el dolor, las heridas, el desánimo, el cansancio... ¡la meta vale la pena! La meta es estar con Cristo. Lo que viene en el futuro es mucho más grande que cualquier problema en el presente.

ENFOCÁNDOSE MÁS



¿De qué manera está hecho Pablo?
¿Por qué resistió tanto?
¿Qué ingrediente había en él, que lo hizo ser fiel hasta la muerte?

Él estaba hecho igual que tú y que yo, conforme a la imagen de Dios, con un potencial tremendo para la obra.

Lo que lo hizo un héroe de la fe, fue su tenacidad en la carrera cristiana, y esto mismo te puede hacer a ti y a mi... un héroe de la fe.

Y AHORA... ¿QUÉ?



Un hombre meditó acerca de su vida y la vio como un largo camino a través de la playa con Jesús. Se dio cuenta que a lo largo de casi todo el camino había dos pares de pisadas en la arena. Unas pertenecían a él y otras a Jesús.

Notó para su sorpresa que algunas veces en el camino de su vida sólo había un par de pisadas en la arena. Y notó que esto había ocurrido en los momentos más difíciles y tristes de su vida. Esto realmente lo molestó y preguntó al Señor...

“Jesús, tú dijiste que nunca me abandonarías, Dijiste que una vez que te siguiera caminarías conmigo siempre. Pero he notado que en los momentos más difíciles de mi vida sólo hay un par de pisadas en la arena. Y no entiendo, por qué cuando más te necesité me dejaste solo”

Jesús respondió: “Quiero que sepas que te amo y que nunca te abandonaré. Vuelve a observar las pisadas. En esos tiempos de sufrimiento y tristeza, las pisadas que tú ves son las mías. En aquellos momentos tan difíciles, yo te estaba cargando”.

¿Qué tipo de corredor eres? ¿El que corre y abandona la carrera o el que la termina?
¿Permanecerás con Jesús, pase lo que pase?

¿Algún día vas a poder decir lo que dijo Pablo en 2^a. Timoteo 4:7,8?

Jesús vino desde el cielo para estar contigo y ayudarte en tu carrera.